



HAL
open science

Mano de obra esclavizada y esquemas económicos jesuíticos en las Indias occidentales Introducción

Jean-Pierre Tardieu

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Tardieu. Mano de obra esclavizada y esquemas económicos jesuíticos en las Indias occidentales Introducción. L'Église catholique et l'esclavage moderne dans les Amériques" Siècles, XVI-XIX, Nov 2024, Mexico, Mexico. hal-04823242

HAL Id: hal-04823242

<https://hal.univ-reunion.fr/hal-04823242v1>

Submitted on 6 Dec 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Mano de obra esclavizada y esquemas económicos jesuíticos en las Indias occidentales

Introducción

La Iglesia, íntimamente ligada con los grupos de poder, estuvo involucrada en el sistema, lo que no dejaron de denunciar sus contrincantes, quienes descartaron las protestas que surgieron de su seno e incluso de su gobierno¹. A decir la verdad, hoy en día nos cuesta trabajo entender la ambigüedad de su actitud – porque de esto se trata, y no de justificarla– si proyectamos nuestros criterios morales en el pasado sin intentar siquiera tomar en cuenta la mentalidad de la época.

1-Prolegómenos : la cuestión de la esclavitud entre los jesuitas

1-1-Brasil

En 1549, llegaron al Brasil el gobernador general y los primeros jesuitas. Una carta con fecha del 6 de enero de 1550 del superior, padre Manuel da Nóbrega, acerca de la situación en Porto Seguro no dejó ninguna duda en cuanto a su juicio : “Nesta terra todos ou a maior parte dos homens têm a consciencia sobrecargada por causa de los escravos que possuem contra a razao”. Se estableció un debate entre los jesuitas de la provincia lusa sobre el uso de mano de obra servil en sus colegios. El padre Luiz da Grã manifestó su total oposición, sosteniendo que los jesuitas habían de vivir con más pobreza, pero no consiguió convencer a Nóbrega. El preposición general acabó por admitir el recurso a esclavos negros con tal que su reducción a servidumbre fuera justa. En 1582, al padre Antonio Torres, del colegio de Oaxaca en la Nueva España, le tocó protestar en nombre de sus colegas en contra del uso de mano de obra servil. En 1583, el padre Miguel Garcia, del colegio de Bahía, se preguntó si no sería mejor para su alma irse fuera de la provincia, debido al mismo problema. El realismo económico impuesto por la misión que había adoptado la Compañía en el Nuevo Mundo justificó la expulsión de ambos jesuitas.

1-2-Sandoval

Poco faltó para que no le pasara igual a Alonso de Sandoval después de la publicación de su obra *De instauranda Aethiopia salute* (1627-1642) en que, si no condenó abiertamente la trata,

¹ Estudiamos la ambigüedad de su actitud en : *L'Eglise et les Noirs au Pérou (XVI^e-XVII^e siècles)*, París : L'Harmattan, 1993. Existe una edición en castellano : *Los Negros y la Iglesia en el Perú. Siglos XVI-XVIII*. Quito : Centro Cultural Afroecuatoriano, 1997. Se consultará también a este respecto el libro de los historiadores españoles José Andrés-Gallego y Jesús María García Añoveros, *La Iglesia y la esclavitud de los negros*, Pamplona : Ediciones Universidad de Navarra, 2002.

por lo menos esbozó una descripción significativa de los horrores del comercio humano y de la esclavitud de los africanos.

1-3-La dialéctica jesuítica

Este realismo, que explica que la Compañía en el momento de su expulsión en 1767, era el mayor propietario de esclavos en el Nuevo Mundo, no les hizo perder de vista que habían de tratar a sus esclavos como “hermanos en Cristo”. Vamos a ver cómo se concretó esta dialéctica.

Es de gran interés la declaración que prestó ante el Administrador General de Temporalidades el hermano Antonio Alzuru acerca del manejo del Ingenio de Huaura². Primero por sus explicaciones sobre la naturaleza y el calendario de las faenas de cultivo y de elaboración del azúcar en la hacienda de caña perteneciente a la Compañía. Nos detendremos en la evocación de las condiciones de trabajo y de existencia de los esclavos que eran el resultado de las diversas instrucciones impartidas por los visitadores. Cabía encontrar el justo término medio entre las exigencias laborales impuestas por las actividades de la hacienda y el respeto del hombre. Esta fue su preocupación esencial, subrayó Antonio Alzuru, remitiendo a la dialéctica entre la caridad cristiana y la prudencia necesaria en el manejo de los esclavos :

... éstas [las tareas] deven mensurar la prudencia adquirida de las experiencias del administrador, mayordomos o caporales. Aunque, siempre será muy conveniente que éstos todos vivan inteligenciados de lo que pueden dar de tarea para que, obrando con conocimiento, ni se defraude el trabajo de la hacienda ni se aumente tanto el de esclavos que se falte a la caridad dándoles de más de lo que pueden sus fuerzas y deve prevenir la prudencia.

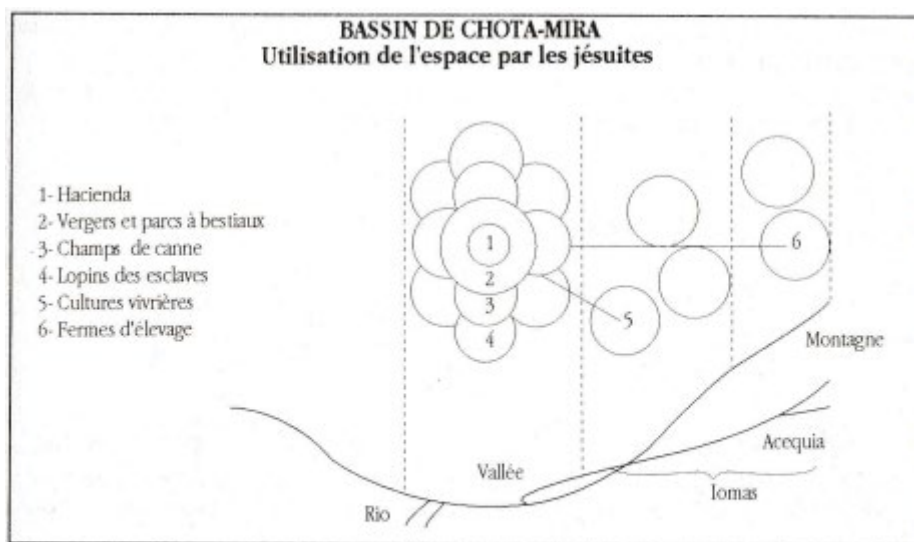
2-El manejo de las dotaciones de los fondos jesuíticos

2-1-La dieta

La base de la dieta en El Ingenio la constituía el zango, guisado espeso preparado con harina de maíz, repartido entre las ocho y las nueve de la mañana, al mediodía y a las ocho de la noche. Al mediodía se daba también una ración de frijol. Como no bastaban el maíz y el frijol cultivados en la Chacarilla, una buena parte de los gastos efectuados por el chacarero, si nos atenemos a las cuentas, servía para la compra de dichos alimentos. Para cocinar el zango se utilizaba cebo, sustancia que formaba parte de las compras habituales de la hacienda. Comían diariamente los negros carne de res o pescado salado en Cuaresma cuando se podía comprar.

² Véase el texto integral de la declaración en : P. Macera, *op. cit.*, págs. 86-100.

Con este propósito se mataban dos toros cada domingo, lo cual se puede efectivamente comprobar en los libros. De vez en cuando se daba la preferencia a los novillos que posiblemente se criaban en los pastos.. Se consumían también muchos carneros. Entre enero y junio de 1697 se compraron 250 y 380 en mayo de 1751. Entre 1750 y 1763 aparece regularmente en los libros la compra de pescado. Otra compra periódica, la de tabaco que se repartía a los esclavos.



GRAPHIQUE :
UTILISATION DE L'ESPACE DANS LES HACIENDAS DU CHOTA-MIRA

-La vestimenta

Al lado de la comida, la principal fuente de egresos la constituía la vestimenta de los esclavos. Explicó el hermano Alzuru que a los hombres se les daba cada año calzón de cordellate, capotillo de lo mismo y un algodón de bayeta, y a las mujeres un faldellín, un algodón y dos varas de bayeta para el rebozo, cuatro varas de tocuyo para camisa o justán, un paño de bretaña para la cabeza. A los caporales y a los oficiales azucareros, carpinteros, horneros, albañiles, purgadores, arrieros principales de la recua del barro³ así como a los alcaldes y regidores de galpones⁴ se les brindaba además del vestuario ordinario un capotillo y un calzón de pañete⁵ forrado en bayeta⁶. Pero, asevera el administrador, no se negaba sustituir la ropa gastada antes del plazo previsto :

³ La hacienda, precisó el hermano chacarero, tenía bastantes yacimientos de arcilla para la elaboración de las hormas necesarias para el azúcar.

⁴ Nótese este detalle de mucho interés : los galpones disfrutaban de una organización interna basada en el sistema del cabildo municipal. Estos alcaldes y regidores debían de ser los negros más ancianos, quizá los mismos que enseñaban la doctrina a los bozales y a los niños.

⁵ El pañete era un paño de baja calidad.

Pues devemos hacernos cargo de que aquel corto vestuario, único que se les da, no les puede durar todo el año, pues con el trabajan y sudan, duermen y se les pudre en el cuerpo. Y Dios hecha sus bendiciones sobre las felicidades de la hacienda por estas cortas obras de caridad practicadas con los pobres esclavos, que todo lo trabajan. Y prevengo que es muy útil para la sanidad de los criados, que el frío los coja bien abrigados con el vestuario, por lo que sería importante que se vistan por Abril, quando más tarde en todo Mayo.

Se adquiría la ropa en Lima, de modo que también había que alquilar mulas para el transporte hasta la hacienda. También aparecen de modo regular los gastos por la ropa de los negros oficiales y de los dos caporales. A éstos se les daba sendos caballos, lo cual costó 24 pesos en 1747. Menos habitual era la compra de esteras y frazadas para las camas de los esclavos.

Los visitantes se informaban acerca del vestuario y de la alimentación, dejando sus apreciaciones en los libros de cuentas como sucedió por ejemplo a fines de marzo de 1691, apuntando el provincial Jáuregui que “la gente está bien asistida de comidas y de vestuarios, aunque todavía faltan algunos por vestir, que en todo este mes lo estarán todos”. La hacienda tenía entonces 90 esclavos. Eguiluz, a fines de diciembre de 1695, comprobó que estaba “bien aviada” en “ganado mayor para el sustento desta gente”, o sea 106 negros. Se ve claramente las ventajas que los negros sacaban del sistema de visitas que por supuesto no existía en los fundos particulares.

2-2-Política sanitaria

No evocó Alzuru la atención médica que se brindaba en El Ingenio a los miembros de la dotación. Sabemos que los jesuitas, como lo mostramos en nuestro trabajo sobre la Iglesia y los negros del Perú, elaboraron a favor de sus esclavos la primera red sanitaria del país, de lo cual encontramos huellas en las cuentas de la hacienda. Se pagaban los servicios de un médico y de un cirujano, a veces con azúcar o con ... un esclavo, como ocurrió en diciembre de 1712, cuando recibió el cirujano don Pedro de Vargas un negro de un valor de 504 pesos. Pero lo más común

⁶ Ya dijimos en otra parte (*L'Eglise et les Noirs au Pérou.*) que no dejaban los jesuitas de estimular a sus esclavos, premiando sus esfuerzos no sólo con recompensas materiales sino también con responsabilidades técnicas e incluso sociales, creando así a una élite que se destacaba del común. Nos preguntaremos qué consecuencias tenían estos ascensos en la jerarquía servil en la formación identitaria de dichos esclavos. Los libros de cuentas de haciendas suministran gran número de casos. Incluso apuntaban los visitantes las habilidades técnicas de ciertos de ellos, como los azucareros, de cuya pericia dependía en parte el desarrollo de las haciendas. A fines de julio de 1680, el padre Diego de Eguiluz, visitando Pachachaca en el valle de Abancay, perteneciente al colegio del Cuzco, se complació en notar : “Las oficinas muy pertrechadas y dos esclavos, el uno llamado Francisco de Vargas, y el otro Antonio Panama, muy diestros en hacer el azúcar, como se experimenta en la que al presente hacen en esta hacienda, que es blanca de grano, y pesso ...”. A. H. N. L., Compañía de Jesús, leg. 115/4.

era que cobrara el médico 20 pesos por seis meses de atención, cantidad que le abonó el chacarero en diciembre de 1700. Este último se valía de las medicinas traídas de la famosa botica del colegio San Pablo de Lima⁷. En la enfermería de la hacienda, los trabajadores tenían derecho a una dieta particular, a base de aves, de alguna conserva de fruta y de pan blanco⁸, régimen del cual también beneficiaban las paridas. A la partera se le daban 4 pesos por cada intervención, lo cual patentiza la importancia que otorgaban los administradores a su actuación.

Cuando era necesario se dirigía a los enfermos a la enfermería de San Pablo. Se preveían entonces los gastos de ropa, de manutención y de transporte hasta Lima. El administrador de Huaura pagó en julio de 1687 la cantidad de 150 pesos que correspondía a la curación de sus negros en dicho establecimiento. A partir de los primeros años del siglo XVIII, se empezó a mandar los enfermos de gravedad al hospital de San Bartolomé, edificado para atender a los esclavos⁹. Desembolsaba la hacienda un peso por cada día pasado por un negro suyo en el nosocomio.

No regresaban siempre repuestos los enfermos, siendo menester acudir entonces a otros medios. Entre julio y diciembre de 1706, el chacarero dio con este motivo 100 pesos a un médico por el tratamiento de una negra “que salió del hospital peor que fue”. En 1714 se desahució en Lima a Marcelo Mina que tenía una postema en el hígado. No renunció por ello el administrador de El Ingenio a salvarle la vida, mandándole al Callao para que le atendiera un cirujano. El traslado al puerto salió a 12 pesos. Hasta fin de diciembre consumió 35 aves a un peso cada una, tomó por 14 pesos de medicinas y se le dio ropa nueva por 12 pesos. Así que no se puede negar que se concedía en San Juan de la Pampa la atención que merecían los enfermos, costara lo que costara, prueba patente no sólo de una buena gestión sino también de una visión cristiana, lo cual por supuesto no quita que no pocas de las enfermedades de que padecían los negros procedían de la esclavitud.

Desde la donación hasta el secuestro de la hacienda, se repartían “limosnas” con motivo de la fiesta del santo patrono, es decir san Juan Bautista, pero también de san Ignacio y de san Francisco Javier, que iban de 14 a 18 pesos. El día del patrón, se daba a la dotación “un extraordinario de carne”, que en mayo de 1749 por ejemplo equivalía a 30 pesos. En el mismo

⁷ Para más sobre la botica de San Pablo, se consultará : Luis Martín, *La Conquista Intelectual del Perú. El Colegio Jesuita de San Pablo, 1568-1767*, Barcelona : Editorial Casiopea, 2001, Capítulo Quinto : “La medicina en San Pablo”. En cuanto a la atención de los negros enfermos de las haciendas de la orden por la botica y la enfermería de San Pablo, véase : J.-P. Tardieu, *Los Negros y la Iglesia en el Perú ...*, *op. cit.*

⁸ La hacienda producía un poco de trigo que servía para el consumo de los hermanos.

⁹ Véase lo que digo acerca de este establecimiento en *Los Negros y la Iglesia en el Perú ...*, .

año, el día de san Ignacio, las gratificaciones brindadas a los caporales, oficiales y gente subieron a 35 pesos.

2-3-Política laboral

Además de esto, se premiaban los servicios extraordinarios que prestaban los esclavos. En 1719 se le dio un vestido de paño de Quito¹⁰, de un valor de 25 pesos, a un negro que había hallado una barrera, es decir un sitio de donde se sacaba el barro usado para hacer las hormas donde se cristalizaba el azúcar. Y como los superiores prohibieron terminantemente el trabajo de los negros los domingos y días de fiesta, se vieron obligados los chacareros a acudir al trabajo voluntario para tareas imprescindibles. En febrero de 1749 se gastaron 38 pesos con el fin de pagar a los negros que consintieron ir a los “ceniceros” donde se hacía ceniza para la lejía que necesitaba la molienda. Como no se podía detener el riego de los cañaverales, se retribuía con un almuerzo especial a los que consentían ir a las “maniobras” del río y de los tajamares los días de fiesta. En febrero de 1750 se consagraron 14 pesos para recompensar a los negros que cumplieron esta misión y repararon la acequia estropeada por las avenidas. En junio del mismo año los regadores y los carpinteros que arreglaron los dientes de los ingenios en días festivos recibieron 17 pesos. Digamos que estas gratificaciones compensaban de cierta manera la prohibición de las “chacras”, reservadas “a cuatro o cinco de los principales” por decisión del padre Diego Francisco Altamirano con fecha de 23 de marzo de 1699, aunque otorgó a todos los negros el derecho de criar gallinas y cerdos en cercas. Sin embargo no se mantuvo estrictamente esta decisión. En 29 de octubre de 1757, el provincial Jaime Pérez insistió en la necesidad de cesar todas las actividades los días de fiesta para que los esclavos pudieran consagrar su tiempo al cultivo de sus “chacaritas” en tierras concedidas con esta finalidad y prohibió que se las quitaran una vez limpiadas¹¹. Estos agasajos, consecuencias de las *Instrucciones* en materia de actividades laborales, daban a los esclavos de San Juan de la Pampa cierto poder adquisitivo. Se reconocía pues que el esclavo disfrutaba de un mínimo derecho de propiedad que utilizaba sin duda alguna para mejorar lo ordinario en materia de alimentación o de vestimenta, aunque la documentación manejada no nos permite sacar conclusiones taxativas al respecto¹². De modo

¹⁰ Paño procedente de los obrajes textiles de la jurisdicción de la Audiencia de Quito. “Paño de Quito”, o “paño de la tierra” vestía la gente humilde. La gente de bien usaba “ropa de Castilla”.

¹¹ Para más sobre las chacras de esclavos, en particular la actitud de los jesuitas y su papel económico, véase la introducción de P. Macera a *Instrucciones para las Haciendas Jesuitas*

¹² No se les solía brindar a los esclavos de las haciendas jesuíticas la posibilidad de rescatarse, siendo la manumisión onerosa un fenómeno más bien urbano. Sin embargo encontramos unos cuantos casos referidos en los libros de cuentas.

que en El Ingenio de Huaura debía existir una pequeña economía esclavista sumergida, como en las demás haciendas jesuíticas.

Conclusión

Cada hacienda o chacara era una estructura que se distinguía de los fundos laicos, por su manejo basado, dentro de lo posible, en el autoabastecimiento y la complementariedad por una parte, la formación técnica de la mano de obra, su responsabilización social y familiar por otra parte. Ello explica que la administración de las Temporalidades y, después, la venta de las antiguas fincas jesuíticas desembocaron en un total fracaso.

Si lo pensamos bien, la gestión de sus fundos por los ñinguistas se asemeja a la de las reducciones guaraníes del Paraguay, inspirándose de cierto modo de la “ciudad de Dios” de san Agustín.

Los jesuitas se vieron obligados, a pesar suyo, a aceptar el sistema esclavista para mantenerse en el Nuevo Mundo y financiar sus misiones, pero intentaron integrar este realismo en lo que llamaban el plan divino. Por supuesto que había fallos, debidos a varios factores, muchos de ellos de índole humana, pero no les impidieron elaborar una visión prospectiva del porvenir americano que posiblemente fue uno de los motivos de la expulsión de la orden del Nuevo Mundo.